

Serie: Piedad y Obediencia

Parte 1 – La maldición de la higuera

I. Introducción

- a. La semana pasada, al cierre de la Serie “Los Pecados que Toleramos”, vimos el proceso bíblico para manejar el problema de nuestro pecado remanente: creer, recordar y descansar en el Evangelio, las buenas noticias de Dios para nosotros, que son:
 - i. Todos somos amados por Dios
 - ii. Todos somos inadecuados en cuanto a las cosas de Dios
 - iii. Todos somos aceptados de vuelta en casa, cuando creemos en Jesucristo
 - iv. Todos podemos ser hechos santos para la eternidad, por el poder del Espíritu
- b. Ahora bien, luego de haber entrado en este descanso, Dios comienza a trabajar en nuestro carácter y conducta
 - i. La prueba de final de nuestra justificación (el cambio sobrenatural de “árbol malo” a “árbol bueno”) es nuestra santificación progresiva (buenos frutos)
- c. Pero antes de hablar del desarrollo de los frutos del Espíritu en nosotros, es importante que escuchemos la advertencia bíblica acerca del problema de la hipocresía religiosa, la tentación de creer que podemos tomar atajos en este camino de la santificación:
 - i. ¿Qué es la hipocresía religiosa? El ser humano tiende a usar la religión como un alivio temporal a su conciencia de pecado, y un lugar de escape en su tiempo de necesidad, pero sin el compromiso del cultivo de la piedad (devoción a Dios) y la obediencia (a los mandatos de Dios). ¡Nada es más detestable a la vista de Dios que el engaño!
- d. La historia de la maldición de la higuera y la purificación del templo por Jesús nos permite ver el corazón de Dios en este asunto

II. La maldición de la higuera (Marcos 11:11-20)

- a. “12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. 13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. 14 Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti...”
 - i. La higuera es un árbol típico del Mediterráneo, de raíces fuertes, hojas grandes, y fruto dulce, fácil de arrancar. Una de sus variantes tiende a dar fruto en dos ocasiones en el año: al final de la primavera (brevas) y al final del verano (el higo). Las brevas son grandes, pero menos dulces que el higo. Se dan detrás de las primeras hojas de abril. Luego todo se cae y llegan hojas nuevas y el higo.
 - ii. En la Palabra, la higuera y la vid son símbolos de la nación de Israel y su prosperidad; los tiempos de paz y prosperidad, así como los tiempos de juicio y destrucción, eran profetizados usándolos:
 1. “Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.” (Miqueas 4:4)
 2. “Los cortaré del todo, dice Jehová. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.” (Jeremías 8:13)
 - iii. Esta historia se da en el contexto de la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén. Jesús es alabado por las multitudes como el Mesías que viene a salvar a Israel de los romanos (una esperanza política y militar). Pero Jesús no venía a enfrentar y juzgar a los romanos sino a su pueblo.

- iv. Jesús va a entrar a la ciudad “con hambre” (viene a buscar el fruto de obediencia de su pueblo), pero lo que encontrará no será agradable. En una profecía actuada, Jesús ve a lo lejos la higuera, que ya tenía sus hojas grandes, aun cuando no era tiempo de higos, y tuvo la esperanza de encontrar los primeros frutos del verano (las brevas). Pero cuando llega al árbol nada encuentra; las hojas grandes engañaron sus ojos y su hambre
 - 1. Es el típico problema de la apariencia sin la esencia
- v. Decepcionado, Jesús maldice la higuera, condenándola a la esterilidad y destrucción, lo que en unos años iba a ocurrirle a la ciudad y su majestuoso templo, hermoso por fuera, pero lleno de maldad por dentro
- b. “15 Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; 16 y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. 17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”
 - i. ¡Esto debió ser un espectáculo sin precedentes! Cuando llega al atrio de los gentiles, Jesús no encuentra un espacio de comunión, oración y enseñanza espiritual, sino un vulgar mercado religioso. El templo del Dios Altísimo se había convertido en un lugar de comercio, enriquecimiento, fraude, legalismo, una carga pesada para la nación, y un masivo “red flag” para los gentiles que se acercaban. De hecho, ¡todo este comercio había tomado el espacio asignado a los gentiles para que vinieran a escuchar del Dios de Israel!
 - ii. En un arrebato de “ira santa”, comienza a volcar las mesas con productos y a sacar “a patadas” a los comerciantes. Luego se quedó en el centro de la plaza evitando que alguien volviera a ordenar las mesas o trajera mercancía.
 - iii. La acusación que Jesús pronuncia es sumamente aterradora: habían convertido el templo de una “casa de oración para las naciones” a una “cueva de ladrones”. Los que escucharon sabían de lo que Jesús estaba hablando: éstas son fuertes expresiones del juicio de Dios contra Israel (en Isaías 56) y contra Judá (en Jeremías 7), donde la nación es condenada a ser llevada cautiva de su tierra por causa de su hipocresía religiosa

III. Conclusión

- a. “19 Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad. 20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces”
- b. Para entender este asunto de la hipocresía religiosa, iremos por cada uno de esos pasajes (Isaías 56 y Jeremías 7) en las próximas semanas, pero por hoy, que nos baste saber que, para Dios, este asunto es serio y puede traer consecuencias nefastas para la Iglesia, el país, el presente (nosotros) y el futuro (nuestros hijos), ¡así como la higuera termino seca en un solo día!:
 - i. Un creyente con una vida espiritual superficial, sin devoción ni obediencia, se expone a grave peligro espiritual. Nos tenemos que cuestionar la validez de su “conversión”, porque un buen árbol (una persona “nacida de nuevo” por el Espíritu de Dios), siempre dará buen fruto, aunque sean “brevas”, “oversized” (faranduleras, caóticas) y poco dulces. Dios se complace en que sus hijos lo amen y lo obedezcan, donde quiera se encuentren en su peregrinar con Dios. ¡Su eternidad depende de esto!

- ii. Una congregación de creyentes superficiales, sin devoción ni obediencia, está peligrosamente destinada a la irrelevancia espiritual (aunque esté repleta de gente y de influencia social), y a la desaparición (cuando eventualmente el pecado haga desastres entre ella)
 - 1. Ej. Issues en IHOP, Gateway, SBC, etc.
- c. En cada temporada, hay santos de Dios que claman por una visitación de Dios a su Iglesia y al país. Muchos estamos convencidos de que se acerca una de esas visitas espectaculares de Dios a la nación:
 - i. ¿Cómo nos hallará? ¿Seremos parte de la historia de los avivamientos genuinos, donde la Iglesia se despierta a evangelizar con el poder del Espíritu, y la ciudad es sacudida por el Evangelio? ¿O seremos “historia pasada”, un triste recuerdo del potencial perdido por causa de nuestra negligencia espiritual, que teniéndolo todo, decidimos hacer nada, y terminamos perdiéndolo todo y siendo nada? ¡Que el Señor nos ayude!